

¿De las gracias que e derramado sobre tu alma...?  
¿Qué me das ahora...? No vayamos a presentarnos con las manos vacías, porque entonces, ¿qué dirá el Señor de nosotros...?

## ORACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA

*Dios de Abrahan, de Isaac y de Jacob. Padre de nuestro Señor Jesucristo y Padre nuestro. Acoge la oración que te dirigimos. Mira con benevolencia nuestros deseos de bien y ayudanos a vivir apasionadamente el don de la vocación. Tú, Padre, que en un designio gratuito de amor nos llamas por el Espíritu a buscar tu rostro en la estabilidad y en la itinerancia, haznos siempre portadores de tu memoria y que ella sea fuente de vida en la soledad y en la fraternidad de modo que podamos ser hoy reflejo de tu amor.*

*Cristo, Hijo de Dios vivo, tu que casto, pobre y obediente has caminado por nuestras calles se nuestro compañero en el silencio y en la escucha, conserva en nosotros la pertenencia filial y hazla fuente de amor. Haz que vivamos el Evangelio del encuentro: ayúdanos a humanizar la tierra y crear fraternidad: que sepamos compartir la fatiga de quien aún busca y de quien mantiene viva la esperanza.*

*Espíritu Santo, fuego que arde, ilumina nuestro camino en la Iglesia y en el mundo. Concédenos la valentía d anunciar el Evangelio y la alegría del servicio en la vida cotidiana. Abre nuestro espíritu a la contemplación de la belleza. Conserva en nosotros la gratitud y la admiración por la creación. Haz que reconozcamos las maravillas que Tú realizas en cada viviente*

*María, Madre del, Verbo, vela nuestra vida de hombre y mujeres consagradas. Para que la alegría que recibimos que la Palabra llene nuestra existencia y tu invitación ha hacer lo que Él nos diga (Jn 2,5) nos transforme en agentes activos en el anuncio del Reino. Amen.*

## CANTO A LA VIRGEN

Bajo tu amparo, nos acogemos santa Madre de Dios, no desoigas la oración de tu hijos necesitados. Líbranos de todo peligro ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita .



# HORA SANTA



AUXILIARES PARROQUIALES  
DE CRISTO SACERDOTE

## CANTO DE ENTRADA

**¡Oh buen Jesús yo creo firmemente, que por mi bien estas en el altar, Que das tu cuerpo y sangre juntamente al alma fiel en celestial manjar, al alma fiel en celestial manjar.**

## LUCAS 8, 4-8

4 Habiéndose congregado mucha gente, y viniendo a él de todas las ciudades, dijo en parábola: 5 «Salió un sembrador a sembrar su simiente; y al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada, y las aves del cielo se la comieron; 6 otra cayó sobre piedra, y después de brotar, se secó, por no tener humedad; 7 otra cayó en medio de abrojos, y creciendo con ella los abrojos, la ahogaron. 8 Y otra cayó en tierra buena, y creciendo dio fruto centuplicado.» Dicho esto, exclamó: «El que tenga oídos para oír, que oiga.» 9 Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola, 10 y él dijo: «A vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas, para que = viendo, no vean y, oyendo, no entiendan. = 11 «La parábola quiere decir esto: La simiente es la Palabra de Dios. 12 Los de a lo largo del camino, son los que han oído; después viene el diablo y se lleva de su corazón la Palabra, no sea que crean y se salven. 13 Los de sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría; pero éstos no tienen raíz; creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba desisten. 14 Lo que cayó entre los abrojos, son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a madurez. 15 Lo que en buena tierra, son los que, después de haber oído, conservan la Palabra con corazón bueno y recto, y dan fruto con perseverancia.

## COMENTARIO DEL EVANGELIO Tomás Spidlík :El Evangelio de cada día)

Es este una parábola explicada por el mismo Jesús con minucia y en el más claro y accesible lenguaje. Es interesante notar que la parábola expuesta al pueblo queda sin interpretar .Se encomienda su explicación a la conciencia de los oyentes. <<salió el sembrador a sembrar...>>. El no entender es voluntario, pues siempre se comprende lo se desea. Es simbólica la caída de la simiente junto al camino. Pisada por los hombres y por las aves. Pues, el <<junto>> debe entenderse <<sobre>>. La humanidad no se detiene. Y camina hollando las palabras que se interponen en su ruta demoníaca. La pican las aves hambrientas, la pisan los pies poderosos. Y el grano de simiente no fructifica. La palabra de Dios, lanzada sobre los hombres o sobre los pueblos en la ruta de sus ambiciones, es destrozada con rapidez. Es ahora, en esta parábola, en el momento en que la simiente cae sobre el camino de los imperios y de las pasiones, cuando aparece el diablo. Por que en el resto de la parábola hay una justificación humana que permite la misericordia.

Así, cuando la simiente cae sobre roca o pedregal... La descripción es de gran realismo. La espiga brota enseguida buscando hacia la altura lo que le falta en

hondura. Terreno pedregoso, superficial, brillante a la luz pero somero, sin gravedad de tierra fértil. Esta es la historia religiosa del mundo cristiano: martires y desertores. Los de raíz que llegan a las entrañas de la tierra. Y es este fuego subterráneo y no el del sol el que los hace fructificar. Tiempos claros sobre los cuales puede extenderse la misericordia, los de las abjuraciones a la luz de los verdugos. Tiempos siniestros con los réprobos revestidos de autoridad, con la deserción en el alma y alzados sobre la tierra pero con la caña torcida, infectadora. Estos no se escandalizan. Se deslizan turbios invertebrados, con la afirmación más irritada cuanto más oculta tiene que ser el disimulo. El primer impulso entusiasta ha decaído y se convierte en rencor gota a gota en el seno de su ministerio. No son muchos, pero su excepción los hace más destacados, como soles negros.

Luego los últimos que esterilizan la semilla. Quizá los que suscitan mayor piedad y por cuya conversión rezamos todos los días. Los de alma frívola, los ahogados por el grosor de su carne y por los ardores de su sangre. Esta es la descripción minuciosa de los mundanos. Las zarzas que menciona Jesús ahogan, sí, la palabra, pero los ahoga también a ellos, sofocados de deseos que se pueden saciar. Y siempre entre las espinas más heridoras, las que brotan del dinero. Frente a Cristo, una vez más, las riquezas impuras, las ambiciones de poder, las desbordadas sensualidades. Entre esas zarzas las semillas <<no maduran>>. Pero a la menos no mueren envenenadas. El mundo es bola de cieno por los espacios, vino que embriaga sin que el alma quede irredenta. Pecados que el Señor puede perdonar porque no están insertos en el pecado original. De raíz intelectual y de soberbia luciferina. Los sensuales no quieren igualarse a Dios. Sus vientres son de tierra y de tierra se sacian. Entre esas zarzas la simiente muere, la palabra se extingue. Pero esa palabra compadece al morir a las zarzas que la ahogan

Queda, finalmente, <<el que recibe la semilla en buena tierra, el que oye la palabra y la entiende>>. Aquí está la clave de la predicación cristiana: el que oye a Jesús y la entiende. Abiertos los oídos, abierta la inteligencia, el ama abierta allí entra Dios. Sólo pide que no se ofrezca roca no espinas a la semilla al caer. Que la palabra sea recibida con largueza. Toda la tierra no son igualmente amorosas. Por ello, esa gradación en los granos al fructificar. La santidad es la palabra viva. Y los matices de turbiedad de esa palabra definen a las distintas individualidades. Esa palabra no sólo está en los preceptos evangélicos. Palpita allí en la belleza, en la justicia, en todas las formas de caridad. Porque, sea cualquiera su signo, son siempre los dedos de Jesús los que curan las llagas. Y esa es la palabra que tantas veces las bocas mudas pronuncian.

## REFLEXIÓN

- El secreto de la santidad está en que avives tu fe, y veas siempre y en todo la voluntad de Dios
- Las almas que viven vida de fe, son almas delicadas que dan dulcemente siempre a Dios

## PRECES DIALOGADAS : (se contesta: Te lo pedimos, Señor)

- Jesús sacramentado, sé nuestra fuerza y nuestra vida
- Jesús sacramentado , ábrenos a la inteligencia de las escrituras
- Jesús sacramentado , enseñanos a salir a tu encuentro
- Jesús sacramentado, haz que caminemos como hermanos.
- Jesús sacramentado, pon calor en nuestros corazones.
- Jesús sacramentado, pon claridad en nuestros ojos de creyentes

## DE NUESTRO PADRE FUNDADOR : SIERVO DE DIOS DON JOSÉ PÍO GURRUCHAGA

El pensamiento de Jesús es éste: Para que oyendo y viendo no entiendan, ni vean, ni se den cuenta de la parábola. No olvidemos que aquel pueblo, es el pueblo escogido de Dios ¡Misterios de la gracia, ante los cuales hemos de temblar...! ¡Cuántas veces, almas que han sido escogidas por Dios para recibir su palabra, para recibir sus delicadezas, para recibir las manifestaciones de su amor, se han endurecido...!¿Podemos fiarnos de nosotros mismos...?Todos los días hay apóstoles , todos los días hay almas que vuelven las

espaldas a Dios, todos los días hay almas que endurecidas, no oyen ni entienden la Palabra de Dios...!

Ni un hábito, ni una corona sacerdotal, ni una mitra, son garantía bastante para que un alma se pueda fiar de sí mismo; porque es fácil caer en la apostasía, desde los caminos de perfección.

Vamos ahora a la primera parte de la parábola: La Palabra de Dios, es la semilla que siembra el sembrador. El sembrador es Jesús. ¿Dónde siembra...? Salió el sembrador y echó abundante semilla a al pasar, parte cayó en el camino....Parte cayó en tierra pedregosa.... Son almas que no meditan, no hacen que esa palabra de Dios vaya al fondo, no son bastante mortificadas, no mortifican sus sentidos, su cuerpo, y al no hacer esa labor hermosísima de arar la tierra, se seca la semilla, viene el ardor de las cosas de la tierra, el calor de las pasiones, no tienen el agua del cielo, no buscan refrescar las ideas, están secas con el sol de las cosas de la tierra, y se seca la Palabra de Dios. Otra parte cayó entre espinas, y brotó... Las espinas son las riquezas.... ¡Ay de aquél que se deja llevar de la preocupación de las riquezas.... ¿Qué le pasará....? Que crecerá la Palabra de Dios al mismo tiempo que las espinas y chupará todo el jugo, la savia, que hubo de recibir la planta del trigo, y se secará.

Por fin la Palabra de Dios cae en tierra hermosa, fuerte y abundante, con mucho fondo, y da el ciento por uno y algunas veces más. Pues así son nuestras almas. Plantas delicadas que es necesario cuidar. He aquí la necesidad de buscar el calor de la oración, el agua de la oración la rumia de la Palabra de Dios, para que nuestras almas no se sequen. Trabajemos siempre con desnudo, la vida de Jesucristo para que produzcamos los frutos que el Señor quiere de nosotros granos de trigo, sembrados por el Señor en su tierra, y

